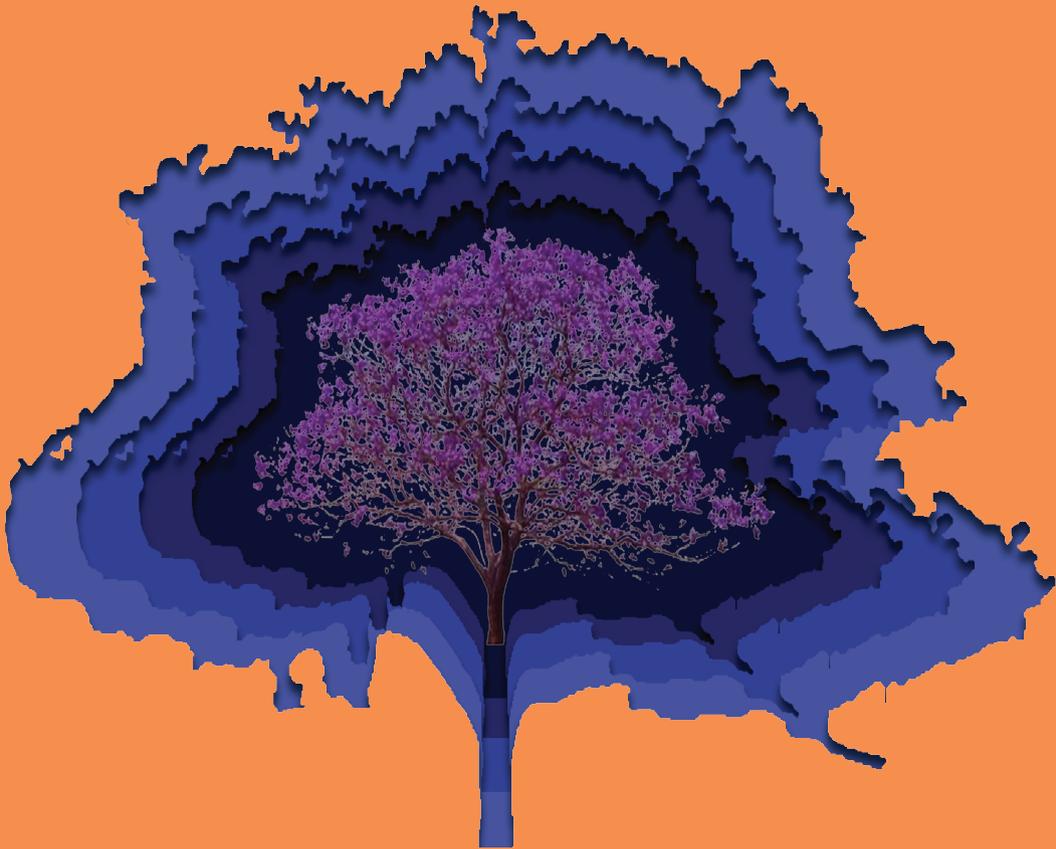




CÁSCARAS DEL PASADO

PEDRO DÍAZ RUIZ



Puebla
Contigo y con rumbo
Gobierno Municipal

IMACP
Instituto Municipal de Arte
y Cultura de Puebla

CÁSCARAS DEL PASADO

PEDRO DÍAZ RUIZ

D.R. 2022 Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla

Avenida Reforma 1519, Barrio de San Sebastián
C.P. 72090, Puebla, México

Primera edición: 2022

ISBN: 978-607-8123-84-1

Diseño editorial: Edgar Mendoza Dorantes

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Hecho en México



DIRECTORIO

H. Ayuntamiento de Puebla

Eduardo Rivera Pérez

Presidente Municipal Constitucional

Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla

Fabián Valdivia Pérez

Director General

Subdirección de Desarrollo Artístico, Cultural y Patrimonial IMACP

Mauricio Pardo Ruiz

Coordinación de Fomento a la Lectura y Editorial IMACP

Diego Rodríguez Moreno

CANASTA DE ESCRITORES POBLANOS

A principios de julio, el *Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla* promovió la convocatoria *Canasta de Escritoras y Escritores Poblanos*, con la finalidad de abrir la puerta a todos esos autores y autoras que se encontraban en la constante búsqueda de algún canal para publicar sus escritos.

La participación fue bastante amplia y la propuesta que se presentó fue extraordinaria. No era para menos, pues la riqueza literaria de nuestro municipio es legendaria y con esa variedad de temáticas, fomentar el hábito de la lectura en nuestra sociedad se convierte en una de las misiones más nobles e interesantes, debido al enorme talento local que brindará nuevas perspectivas entre la juventud de nuestra ciudad.

La presente publicación da muestra de esa calidad literaria que habita nuestras calles, misma que no sólo difunde la memoria histórica, sino que también aborda cada rincón de nuestra ciudad a través de obras cuya fuerza radica en la sencillez de las palabras, mismas que logran aproximar al lector a cada recoveco de Puebla.

Me llena de orgullo presentar esta colección y estoy seguro de que cada página será un verdadero deleite para el lector que tenga el lujo de contar con esta publicación en sus manos. No me queda más que ofrecerte esta *Canasta de Escritoras y Escritores Poblanos*, esperando que puedas disfrutar de esta serie de obras cuya fuerza estética pone en alto el Arte y la Cultura de nuestra sociedad.

EDUARDO RIVERA PÉREZ
PRESIDENTE MUNICIPAL DE PUEBLA
2021-2024

Pedro Díaz Ruiz, 03 de abril de 1985

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, estudiante del posgrado en Historia por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” de la BUAP.

Miembro fundador del grupo de escritores y poetas “Me lees y Sufres”.

Publicado en la Antología del Primer Concurso Breve de Rock “Parménides García Saldaña”, y en el número 16 de la Revista Espora de la UDLAP.Índice

· TABULA RASA	9
· DISTANTE INSTANTE	12
· CRÍTICA A LA MODERNIDAD	14
· CARTAS SIN RESPUESTA	16
· CUERVOS ROTOS	18
· ÓLEO PARA UNA DESPEDIDA	20
· CÁSCARAS DEL PASADO	22
· RETRATO EN BLANCO Y NEGRO	24
· LOS DOMINGOS POR LA MAÑANA	25
· CIUDADES ONÍRICAS	26
· CINTURÓN DE ORIÓN	27
· PENSAMIENTOS NÓMADAS	29
· CHICA EN LA CIUDAD	31
· BOTONES ROTOS	33
· VUELTA AL LABERINTO	35

A GIOVANNA

*...ojalá que los recuerdos fueran tan pocos,
que nos exigieran más tiempo.*

A mis padres, a mi hermana y a mis hermanos.

I

Cuántas muertes necesita la poesía
para pronunciar tu nombre.

Cuántos años necesita la inocencia
para caminar despacio
como los dedos de un pianista en la tormenta.

Qué color me espera en el lugar
donde no alcanzan las miradas.

Quién nos heredó este susurro
entre las gotas de arena.

II

Sopló por tercera vez
y todo se vino abajo,
la torre,
las montañas,
el pez rojo.

Sopló por segunda vez
y todo se vino abajo,
palabra,

mirada,
rabia.

Sobre los campos,
sopló por primera vez
y todo brotó de nuevo.

III

No se trata de la tierra sobre el rostro,
llanto o corona de espinas,
ni de las trompetas del arcángel Gabriel
perdido en la tristeza.

No, no siempre es el adiós del cuerpo,
a veces, basta la indiferencia
para desaparecer entre la yerba como los hombres.

La historia arrastrando por tus vertebras,
olas que te arrebatan el rostro.

Hombre de piernas rotas
en el terrible círculo de escapar en tu propia búsqueda,
temeroso del reflejo verdadero e inacabado
de eso que nunca eres.

A veces, basta la espalda despreocupada
para sentir que revientas en la ventana del universo.
Los ciegos te cubren los oídos para olvidar el paisaje.
Te adhieres a las paredes como musgo invadido por el miedo,
ojalá pudieras soportarlo todo, piensas.
También en la primavera se caen las hojas.

Las carabelas de tu descubrimiento se pudren en las playas
de la juventud,
caminando entre los hombres con dientes en el pubis.
Opacas luciérnagas se abrazan temerosas
a la vela del canto mortuario.

No, no siempre será una virgen
la que escurra entre las uñas del árbol
que mira en silencio.

Escribo entre sorbos de una infusión amarga y amarillenta,
como el paisaje de la vieja fotografía
que me mira desde el fondo de la habitación,
y pienso en la superposición de imágenes,
que como las olas
se precipitan sobre la orilla del mundo,
intentando escapar o arrastrarnos con ellas
a ese horizonte que es superior a la vista de los mortales.

Un horizonte como el que a noventa grados
nos regala el universo
lleno de rocas y gases que se consumen en sí mismos,
tan parecidos a los segundos,
que apenas se tocan
se alejan prolongando ese otro infinito
tan profundo que es el tiempo.

Tiempo que solo puede existir en pasado
y que se nutre con cada instante
que nos arranca sin que nos demos cuenta.
Igual que se escapa la realidad
apenas los párpados se rinden,
y las olas, las estrellas y los segundos,
son desvanecidos por ese viento
que corre al encuentro del café de tus ojos.

Un café suave y triste
como los bosques otoñales
en donde tantas veces me soñé perdido,
como ahora se pierden mis palabras
que también son desvanecidas
por ese viento que no perdona.

Como tampoco perdonan las gotas de lluvia
que se cuelan por las grietas de un cielo roto.
Casi tan roto como el silencio
en que me pregunto si los muros del laberinto
podrán contener el suave aleteo que enmarca tu sonrisa
en las horas más oscuras del mundo.

CRÍTICA A LA MODERNIDAD

En posición indecorosa la ropa descansa sobre el cementerio
de madera,

cubriendo el portafolios que sirve de vaso conductor con el
mundo.

Soñando con ser una carabela que surca el tiempo,

descansa un bote de basura,

un triángulo de metal con su enorme cola,

custodia la sombra de su inutilidad.

En el suelo hay vestigios de una dialéctica desenfrenada,

platos desechables sobre un objeto de peso indefinido para
ejercitarse.

Igual que una pintura cubista,

el librero escupe *suvenires* de presentes distantes.

La piel desnuda de las paredes me hace pensar en la muerte
de Hemingway.

A manera de cirios pascuales cuatro cajetillas vacías
custodian el lugar,

en el cenicero se consume la última colilla dejando escapar
un mensaje de desolación

que se pierde entre las páginas del libro de un poeta *beatnik*.

Como espectadores en el precipicio,

cientos de hojas prisioneras entre pastas de diverso estilo
mueren de aburrimiento.

El sol artificial no logra calentar al cielo blanco,
ni a la taza de aguas negras que inútilmente parodia al
espantapájaros.

El límite de este mar se llama puerta
y esconde tras de sí las islas de la desesperanza.

Soñé que era un hombre vagando
por la ciudad que me arrebató la inocencia.
Sentía en el pecho el cosquilleo de los segundos,
un manantial de miedos y deseos de vidrio soplado.

El calor de la madrugada que habita en tus ojos,
vino hacía mí, como marzo acude a las despedidas.
Compré un fruto del color de tu vientre,
y probé de tus labios el sabor del pan recién horneado.

Caminamos despacio frente a las tiendas de flores, y las
carnicerías.

La calle era un incendio de niebla,
ibas tomada de mi brazo,
hablabas de Sartre y de la resistencia,
yo te dije que a diario pensaba en el suicidio.

Te apretaste lentamente contra mi cuerpo
y un rayo de sol atravesó el cielo,
comprendimos entonces el significado de las estrellas
fugaces,
y las cartas sin respuesta.

Cuando desperté,
quedaron del sueño, dos vidrios rotos
y la triste sensación de estar vivo.

Se arremolinan los pedazos de ausencia
sobre las ruinas del hombre que fui,
héroe olvidado de los circos
que nunca terminaron de marcharse.

A veces, pienso en el zumbido de las balas
como el susurro que recorre la suela desgarrada
sobre las calles de tu cuerpo.

La noche se mezcla con mis brazos
y me da por soñar palabras que terminan en tu espalda.

Sueño que duermo sobre tus labios,
frescos como la tierra mojada,
como un pedazo de infancia
en el lugar donde aún crecen los peces.

Sueño que te encuentro entre la arena,
y robo una caricia de tinta
del rincón donde se esconde tu inocencia.

Tinta de sabores neutros,
de guitarras rotas y trompetas con sordina.

Sueño que naufrago sobre el horizonte cansado,
como un pirata que se apropia de los nombres de mar.

Y como las olas, estallo violentamente contra la brisa de tus
pechos.

Sueño que camino sobre la orilla de un vidrio roto
en la noche del cuarto mes de un año sin fecha.

Y me pregunto:

Quién jugará con las letras de tu nombre.

Quién deshojará sobre arena este diario de viajes sin principio.

Quién nos curará los cuervos rotos.

ÓLEO PARA UNA DESPEDIDA

A mi pequeño Caos

Bajo este techo de suaves voces
habita el silencio de los días sin ti,
la vorágine de grises y negros que adornan
las paredes que iluminaste una mañana.

La insoportable necesidad de las pisadas
que no te pertenecen, ni te esperan,
me obliga a cuestionar mi permanencia
en este lugar al que nada le debo.

Desafío al calendario cuando te pienso
más de ocho días a la semana,
y basta con una nube para precipitarme
sobre la sombra de tu silla vacía.

Como un mantra que me salva de mí mismo,
escribo tu nombre
sobre la espalda de un libro roto.

La indiferencia separa los muros
que amenazan con echarse a llorar a gritos.

El calor de mis dedos se consume despacio,
dentro de la manija de esta puerta de árbol caído,
que como un corazón enfermo se apaga
ante la mirada de un perro sin dueño.

Ni la música podrá saltar este vacío
de escalera que no va a ninguna parte.
Me duele la transparencia de los cristales
de estas ventanas que no dejan lugar a dudas,
que te has marchado para siempre.

A Rayza Lucía

Como cáscaras del pasado,
las hojas se amontonan sobre las ruinas del rincón
que alguna vez fue nuestra historia.

Frágiles,
cansadas y secas,
se dejan arrastrar por el susurro de un tiempo
que se cubre del olvido con ese viejo paraguas
enamorado de tus manos.

Imágenes y hojas amontonadas
como las gotas de un vaso que nunca se derrama
ni termina de vaciarse,
pero que a veces calma a la sed
con el recuerdo de tus ojos mirando al techo de esta sucia
habitación
en donde una tarde viniste a sentarte sobre mis libros,
que se rompían como olas
bajo la mirada del sol de marzo.
imágenes y olvidos,

escritos con la indiferencia del destino
sobre las páginas desgarradas de este cuaderno
que llamamos vida,
en donde los días por venir,
están manchados por la incertidumbre de una hoja en blanco.

RETRATO EN BLANCO Y NEGRO

A Paco Carmona y Laura Galindo

Me duelen los dedos de fingir que no te necesito;

que la autodestrucción es la respuesta a mis fotografías sin el lente de tu mirada.

Estoy cansado de esperarte en la parada del microbús,

donde los enemigos me miran con lástima,

porque saben que el tiempo no volverá,

aunque un día regreses con nuestro libro bajo el brazo.

LOS DOMINGOS POR LA MAÑANA

Los domingos por la mañana, todo es posible,
el aleteo de una mosca,
la pereza del sofá frente a la televisión,
el silencio de los vecinos que duermen hasta tarde
y una taza de café, sin prisa.

No importa si afuera
la vida continua con sus cosas de vida.

Los domingos por la mañana
el único pendiente es con el hambre,
el único rencor con el sueño que se ha ido demasiado pronto.

Lejos están los horarios,
las aglomeraciones
y la ropa mal planchada.

Los domingos por la mañana
las cortinas resguardan las fronteras del tedio,
los ojos escapan de los lentes
que duermen con las alas rotas,
y el paisaje de techo es infinito.

Una blanca tormenta acaricia las calles de la ciudad,
estoy soñando, lo sé, porque caminas a mi lado,
porque tus pasos se desplazan junto a los míos en la misma
dirección

huyendo de una multitud sin miedos, una multitud sonriente
que desea la felicidad a costa de su desgracia.

Caminamos sin saber a dónde nos llevarán los pies,
no hay tiempo para respuestas en medio de la tormenta,
estoy soñando, lo sé, porque mi silueta se refleja en el ámbar
de tus ojos,

porque no hay lugar al que escapar cuando llueve afuera y
adentro.

Una blanca tormenta inunda la tarde,
y todo mundo actúa como si no importara,
como si cada gota no fuera única en su especie,
estoy soñando, lo sé, porque asientes en silencio a mis
pensamientos.

Como guardianes de un destino incierto,
enormes colosos de piedra y cal custodian esta onírica
aventura,

estoy soñando, lo sé, porque me basta con cerrar los ojos para
saberme perdido
entre las calles de esta ciudad que tiene tu nombre.

Son las seis treinta de la tarde a la orilla del mar,
ella recorre las cortinas
y deja que el mundo atraviese de golpe
la intimidad de su habitación,
la simplicidad de la ropa acomodada
en cajones y ganchos,
la monotonía de una cama silenciosa.

Un cansado espejo persigue su desnudez,
y el reloj sobre el cajón
acaricia los segundos de su espalda.

Agua fresca para limpiar el cuerpo,
una cerveza para el dolor, y después la calle.

Sus pasos la dirigen hacia la playa:
desierto de sueños y palabras mudas,
horizonte agrietado de los días raros.

En el color de sus cabellos se dibuja el crepúsculo,
y en su hombro brilla el cinturón de orión.
Lejos han quedado los vestigios del naufragio,

y las voces en el viento.

Cuando las primeras aves de la noche extienden sus alas
sobre las sonoras dunas de miedo y sal,
ella sonríe,
el color de sus ojos ilumina la luna,
luego suspira y se pierde en la eternidad.

PENSAMIENTOS NÓMADAS

Bajo el cielo de estos días raros,
navego entre las gotas de lluvia
con la indiferencia de los peces.

Preguntándome si las hojas del verano
se aferran a las fronteras de tu cuerpo.

Son las cinco de la tarde en la ciudad de Puebla
y acompañado por la humedad de los recuerdos,
camino entre las calles de lo ordinario
en busca del sabor a trigo de tu espalda.

Sobre el horizonte volcánico de una historia imposible
desfallece mi mirada, cansada de anhelar el aroma de tus
ojos.

El viento recorre las huellas de un pasado inexistente,
oculto en los huesos de los monumentos sin rostro

Arriba, un cielo blanco y gris custodia esta ciudad de
apariencias.

Abajo, sobre el infierno de asfalto
me consume el deseo de transitar las avenidas de tus manos.

Llueve sobre mis pensamientos nómadas,
que escapan junto a mis pasos con la ilusión
de olvidarse de estos días sin dios,

en los que soñar cuesta mil noches en vela
y el mañana tiene dos luces apagadas.

CHICA EN LA CIUDAD

Hay una chica en la ciudad,
con las hojas de un libro cubriéndole el cuerpo.

Hay una chica en la ciudad,
con los ojos de sal.

Hay una chica en la ciudad,
con una constelación en el pecho.

Hay una chica en la ciudad,
que se mece como las ramas de un árbol.

Hay una chica en la ciudad,
con una cinta y una manzana en la boca.

Hay una chica en la ciudad,
de la que me separa el tiempo.

Hay una chica en la ciudad,
que se pasea entre las viejas artes y las nuevas ciencias.

Hay una chica en la ciudad,
a la que escucho cuando los tiempos son duros.

Hay una chica en la ciudad,
que se pierde entre los lentes de una cámara sin dueño.

Hay una chica en la ciudad,
que esconde sus pensamientos en un diario electrónico.

Hay una chica en la ciudad,
que me atrapa en la espiral de sus reflexiones.

Hay una chica en la ciudad,
con la que bailarí Almost blue diez años bisiestos.

Hay una chica en la ciudad,
que carga entre sus manos lo prohibido.

Hay una chica en la ciudad,
contando la historia del mundo.

Hay una chica en la ciudad,
que hace temblar las palabras que amontono lentamente.

Hay una chica en la ciudad,
que duerme mientras escribo.

Hay una chica en la ciudad,
con la que no he bebido hasta el amanecer.

Hay una chica en la ciudad
sobre la que se precipita la humedad de mis sueños.

Hay una chica en la ciudad,
con la que ansío leer a Rimbaud y Baudelaire en el asiento trasero de un auto.

Hay una chica en la ciudad,
que camina por las calles que recorrí en el pasado.

Hay una chica en la ciudad
a la que un día volveré.

BOTONES ROTOS

A Johana F. Sandria

I

El arrebol del cielo me recuerda tus mejillas,
y este trago de ron, la tibieza de tu pecho.

¿Recuerdas la tarde en qué nos conocimos?

la lluvia nos llevó a refugiarnos en un bar del centro,
y ahí, entre borrachos y oficinistas fracasados
probé de tus labios el sabor de la sangría.

Aún conservo un pedazo del lápiz que tomé de entre tus
manos

para escribir al pie de página, la génesis de nuestra historia.
En esos años yo era un hombre gris que amontonaba letras,
y tenía un gato viejo.

Tú, en cambio,
caótica belleza y mente afilada,
eras aprendiz de todas las cosas.

II

Contigo me aventuré a ensayar una vida paralela.
Entre conciertos y habitaciones en renta,

aprendí a mirar el mundo a través de tu ojos.

Fueron días de excesos, anhelos y exóticas palabras,
poco importaba la razón, la congruencia o la métrica.

La poesía era inefable, y la pasión

una burbuja que nos protegía de ese falso pudor septentrional
que nos heredaron los viejos.

III

Como a todas las historias, a la nuestra
también se le acabaron las páginas.

¿Recuerdas los últimos días de nuestra pena y gloria?

el lugar de los moteles y los conciertos

fue ocupado por una mesa en la que cada tarde

la comida se servía fría,

y una noche sin más no hubo chocolate caliente para la cena.

Ahí, entre remordimientos y fracasos desnudos

probaste de mis labios el sabor de la mandrágora,

y una triste bruma nos obligó a guardar los secretos

en un cajón con fotografías y botones rotos.

Después, la música de nuestros mejores años

se precipitó en un silencio inconmensurable,

y el mundo se pintó de color azul tristeza.

BOULEVARD 5 DE MAYO

Majestuoso te expandes al horizonte,
sólo a través de tus piernas llega la muerte.

ÁRBOL TORCIDO

Escucho caer los dedos
mientras se ciernen sobre el muñón descarnado.
Me ataron a una estrella,
 cuando el ave acepta el papel de nube jugamos a la
noche.

BOULEVARD 2 DE OCTUBRE (¿SE CANSARÁN LOS MUERTOS?)

Danzo sobre la memoria,
la luna roja a mitad de la calle me obliga a izar las velas.
Mi madre nació en 1968 no callarán el alma.

BOULEVARD 2 DE OCTUBRE (SEMÁFORO EN VERDE)

Cuerpo sobre el cuerpo que no es mi cuerpo.
Silencio.
Silencio,
me gritan a los ojos continuar.

CENTRO COMERCIAL

Perdido en los sueños el estómago me despertó gruñendo.

BENITO JUÁREZ (PREPARATORIA)

Tenían su edad cuando se los llevaron

PAYASO DE CRUCERO

La luna roja a mitad de la calle los obliga a morder las velas,
sin comida ni felicidad los dientes sobran.

ÁRBOL DEL BOULEVARD (CREPÚSCULO)

La que calza tacones me llama el de la noche triste,
a veces llueve, a veces son las hojas que escapan de su mirada.
Su padre ha venido a verla y me regaló una caricia.

AVENIDA CUE MERLO (CASA SIN NÚMERO)

Las paredes se sientan a contar historias,
el crujir de las sombras se refugia en los rincones.

EL CUIDADO EDITORIAL DE LA PRESENTE VERSIÓN DIGITAL DE
“**CÁSCARAS DEL PASADO**” DE LA COLECCIÓN
“*CANASTA DE ESCRITORAS Y ESCRITORES POBLANOS*”
ESTUVO A CARGO DEL
INSTITUTO MUNICIPAL DE ARTE Y CULTURA DE PUEBLA

EJEMPLAR GRATUITO Y DE LIBRE DISTRIBUCIÓN



Puebla
Contigo y con rumbo
Gobierno Municipal



IMACP
Instituto Municipal de Arte
y Cultura de Puebla

Pedro Díaz Ruiz es Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, estudiante del posgrado en Historia por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la BUAP. Miembro fundador del grupo de escritores y poetas “*Me lees y Sufres*”. Publicado en la Antología del Primer Concurso Breve de Rock “Parménides García Saldaña”, y en el número 16 de la Revista *Espora* de la UDLAP.

Canasta de Escritoras y Escritores Poblanos es una colección que promueve el talento local ofreciendo una variedad de temas que ponderan la formación de nuevos lectores. Dichas obras fueron seleccionadas a través de una convocatoria dentro del municipio, son de distribución gratuita y poseen una calidad literaria que además difunden el arte y la cultura de la ciudad.

